

pues de un pequeño rodeo de Norte á Sur, tomó el camino de la Mixteca, que queda hácia el Poniente.

La fuerza liberal no llegaba á mil hombres, con tres piezas de montaña, sin caballería y sin las piezas de grueso calibre, por falta de montajes.

En la accion que acabamos de mencionar, Porfirio Diaz salió herido de una pierna, y sin embargo continuó desempeñando sus funciones de gefe de la plaza y mayor general.

Es probable que se tuviera noticia oportuna del enemigo, pero de seguro impidió su persecucion la gran escasez de parque, que era tal que no habia diez cartuchos por plaza.

El Gobierno federal confirió á Porfirio Diaz el empleo de coronel permanente.

En la última quincena de Octubre del mismo año, (1860) salió una brigada del Estado de Oaxaca, en la cual desempeñaba funciones de mayor de órdenes el personaje principal de nuestra historia. Esta brigada formó parte de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpan al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues, Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Uuion, y marchó á cumplir con aquel encargo.

IV.

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un solo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar mas todavía los rasgos prominentes de una de las mas gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya aza-rosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho mas extenso que el que hasta ahora ha tenido,

y en situaciones tan difíciles, ya por su falta de conocimiento del terreno en que se encuentra, ya por estar rodeado de personas enteramente desconocidas para él, que le serán necesarios un gran tacto y una perseverante energía para poder vencerlas. Seguirle paso á paso á través de los obstáculos que supera sucesivamente, y presentar á los ojos del lector, los pequeños hechos que han sido causa primera de varios grandes sucesos, fuera tarea superior á nuestras fuerzas, y que demandaria mayor tiempo y mas espacio del que podemos disponer. Así es que recordamos de nuevo, que nos hemos propuesto tan solo referir exclusivamente los actos que componen la vida de Porfirio Diaz, haciendo abstraccion completa de todo lo demas. El gobierno liberal habia hecho su entrada triunfal en la Capital de la República, y puede decirse que la nacion entera reconocia su autoridad. A pesar de eso, estaban esparcidas por todo el país partidas enemigas, mas ó ménos numerosas, restos de las desbandadas fuerzas de la reaccion. Esas partidas reconocian un gefe comun, y se combinaban y reunian para la ejecucion de sus planes; y como donde mas pululaban era en el Valle de México, vez hubo que llegaran á formar un total de mas de 5,000 hombres.

En el mes de Junio de 1861, salió de México una division al mando del general Gonzalez Ortega con objeto de perseguir á D. Leonardo Márquez; y habiendo tenido esta noticia exacta de su marcha y disposiciones, resolvió evitar su encuentro, y dando un rodeo, marchar sobre la ca-

pital con objeto de apoderarse de ella, con un audaz golpe de mano, presentándose repentinamente sobre la calzada de San Cosme el dia 23.

Al tenerse noticia de este suceso en el Congreso, el coronel Diaz dejó su asiento en la Cámara y acudió al lugar del peligro, tomando las primeras armas que pudo proporcionarse en el camino. En el convento de San Fernando que servia de cuartel á la brigada de Oaxaca, mandada entónces por el general Mejía, supo por este que el capitán D. José María Barriguette habia marchado con la compañía de granaderos á contener al enemigo, y llegando á tiempo al lugar del combate, tomó el mando de la fuerza, dictó las disposiciones oportunas, y tuvo la felicidad de rechazar la columna de Márquez, atacándola de flanco al abrigo de los arcos del acueducto que divide la calzada. El combate fué desigual pero decisivo, costando pérdidas de consideracion á ambos contendientes.

La confianza y el entusiasmo que la conducta del general Diaz inspiró á sus antiguos camaradas de los mismos batallones en cuyas filas habia servido en Oaxaca en el año de 57, determinaron al ministerio de la Guerra á nombrarle Mayor de órdenes de la brigada. Con una parte de ella y como su gefe accidental por enfermedad del general Mejía, el coronel Diaz formó parte de la division que á las órdenes del general Gonzalez Ortega salió despues en persecucion del ejército reaccionario, llevando siempre la vanguardia, como un honor merecido, tanto por su bizarría como

por el valor y disciplina del pequeño grupo de sus subordinados.

El gefe enemigo, D. Leonardo Márquez, contaba un grupo de 2,600 hombres de las tres armas, con cinco obuses, y algunas partidas irregulares de caballería. Despues de algunas marchas estratégicas, llegó á acampar en la casa parroquial del pueblo de Jalatlaco, con el objeto de dar algun descanso á sus tropas y seguir su marcha al otro dia. Establecido su campo, cubiertos los caminos y extendidas sus avanzadas á distancia conveniente, Márquez se creía seguro de poder moverse ántes que la division de Gonzalez Ortega pudiese impedirlo; pero el coronel Diaz que, como hemos dicho, iba á la vanguardia con la pequeña brigada de Oaxaca, cayó de sorpresa sobre el centro del campamento, sorprendiendo á unos y burlando á otros; asaltó las paredes del átrio empeñando una lucha tan desesperada y audaz como feliz. Márquez, Zuloaga y otros gefes, solo debieron su salvacion á la fuga, pero su ejército quedó disuelto.

El coronel Diaz habia procedido, á lo que parece, por su propia inspiracion, pues el general en gefe, contrariado y sorprendido á la vez por el suceso, manifestó públicamente, que si bien en cualquiera otra circunstancia hubiera pedido el castigo del vencedor, amigo siempre del mérito y del valor, era el primero que se complacia en reconocerlos, pidiendo el ascenso de Porfirio Diaz á general de brigada.

Esta brillante jornada tuvo lugar el 13 de Agos-

to de 1861, aniversario de la de Ixcapa, en la que Porfirio Diaz obtuvo en 1857 la primera victoria de cierta magnitud en favor de la causa de la libertad. Hubo tambien en ella ciertos episodios dignos de especial mencion, siendo uno de ellos, que el gefe de la brigada se viera en medio de las tropas enemigas, y que debiese su salvacion al espanto, ó quizá al instinto de su caballo, que entre el fragor de la artillería retrocedió á las filas de los asaltantes; y el otro, que el capitán Omaña y la pequeña columna de su mando, fueran tambien envueltos por las tropas enemigas, sin haber podido hacer uso de sus armas, por haber sido rodeados y estrechados por aquellas. Márquez, á cuya presencia fué llevado Omaña, mandó fusilarlo; pero el teniente Arpide, testigo de la derrota de los suyos, se negó á ejecutar la orden, constituyéndose á su vez prisionero de su prisionero. Arpide era un honrado artesano de Puebla, á quien las persecuciones mas ó ménos injustificables de los partidos habian obligado á lanzarse á la revolucion: no quiso manchar sus manos con la sangre de un vencido, y solo pedia garantías de libertad para volver á su hogar y á su trabajo. El general en gefe y el Gobierno, respetaron y correspondieron como era debido, á la honrada conducta de Arpide.

Los dispersos de Jalatlaco se internaron á la sierra de Querétaro, impracticable por la naturaleza del terreno, é invencible, tanto por el prestigio de D. Tomás Mejía, como por las verdaderas dotes militares que poseía ese malogrado gefe, ba-

jo cuya direccion el ejército reaccionario pudo reorganizarse y emprender de nuevo sobre la mesa central.

La brigada de Oaxaca habia tambien recibido algunos reemplazos, y ya en Octubre contaba con quinientos hombres útiles.

Márquez y Zuloaga se presentaron en el Mineral del Monte amenazando inundar el valle con sus numerosas y no mal disciplinadas fuerzas, y aun la capital, si no se lograba destruirlos ántes. La guarnicion de México era escasísima, porque el general Ortega habia regresado á Zacatecas con la division de aquel Estado, y habia cundido de tal manera el terror, que unos pensaban en emigrar y otros en ocultarse, teniendo por segura la derrota del gobierno liberal.

Hay tambien que advertir, que estos supremos esfuerzos de la reaccion, se ligaban con el plan de la intervencion extranjera, para el establecimiento de una monarquía sobre las ruinas de las instituciones republicanas.

La capital fué declarada en sitio y el general Zaragoza, ministro entónces de la Guerra, tuvo la buena inspiracion de mandar salir en el acto contra el enemigo, á las escasas fuerzas que guarnecian la Capital, quedando él mismo al cuidado de su seguridad, con el cuerpo de Inválidos, el escuadron Leandro Valle y la policia; y sobre todo tuvo la feliz idea de encargar el mando de la expedicion al general Tápia, con especial recomendacion de llevar consigo la brigada de Oaxaca al mando de Diaz. La pequeña division Tápia mar-

chó sobre Pachuca y libró batalla en el camino del Mineral del Monte con un brío y un arrojo sorprendentes. El general Diaz tuvo gran parte en el combate y en el triunfo con los dos batallones de Oaxaca, Rifleros de San Luis y el regimiento de Carabineros de á caballo, y fué bizarramente secundado por el teniente corenel D. Carlos Salazar y el coronel Alvarez, gefes de estos dos últimos cuerpos, (20 de Octubre de 1861.)

La reaccion estaba vencida, México se habia salvado y el gobierno podia en adelante fijar su atencion y llevar sus elementos hácia la línea que iba á ser invadida por los ejércitos europeos. El entusiasmo de todas las clases de la sociedad y los festejos con que fueron recibidos los vencedores, son la mejor prueba de la importancia de la victoria de Pachuca.

En el mes de Diciembre, la brigada de Oaxaca y algunos otros cuerpos, fueron enviados á Orizaba formando desde entónces el ejército de Oriente á las órdenes del general Uruga. Porfirio Diaz tomó el mando de la 2ª brigada compuesta de los batallones Morelos y Guerrero de aquel mismo Estado, y el general Mejía conservó el de la primera.

Los preliminares de la Soledad acordados por el ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, con los representantes europeos, facilitaron á los invasores cuarteles provisionales en la ciudad últimamente citada, y el pequeño ejército de Oriente marchó á situarse al otro lado de las cumbres.

El dia 6 de Marzo, la primera brigada, al mando de D. Ignacio Mejía, compuesta de 1,025 hombres

con los refuerzos que habia recibido, debia pernотar en San Andrés Chalchicomula; se alojó en la Colecturía, en donde habia una gran cantidad de parque, é incendiado este por un descuido de quien nadie ha podido darse cuenta, pereció íntegra con algunos centenares de mujeres y niños de los mismos soldados y de los confiados habitantes de la poblacion. Sobre este hecho se mandó practicar la correspondiente averiguacion sumaria, pero aun no se sabe cuál haya sido el resultado sobre las responsabilidades de los gefes de cuyo cargo es el acuartelamiento. La 2.^a brigada del mando del general Diaz se hallaba en Ixtapa.

Situadas las fuerzas extranjeras y nacionales en varias poblaciones, el ministro mexicano procuraba llevar á cabo de una manera pacífica la solucion de las dificultades que á juicio de las potencias aliadas habia suscitado la República; cuando, sin ninguna explicacion previa, la francesa se reconcentró en la ciudad de Orizaba. Este hecho altamente significativo, produjo algunas disensiones entre los plenipotenciarios europeos, porque importaba tanto como faltar á los convenios de la Soledad; pero el Mr. Saligny, representante del Emperador frances, dijo: que *la firma que habia dado al Sr. Doblado no tenia mas valor que el del papel en que estaba puesta*. Semejante respuesta sirvió de medida á la conducta que debia observarse, y las fuerzas comenzaron su movimiento de contramarcha; la inglesa y española lo hicieron para reembarcarse, porque así les pareció mejor: la francesa debia retroceder conforme á lo pacta-

do, hasta este lado del Chiquihuite, y la brigada que mandaba el general Diaz debia á su vez ocupar las poblaciones que abandonaran aquellas. Entretanto, las otras fuerzas mexicanas doblaban su marcha para alcanzar oportunamente al general Diaz y ayudarlo en la ocupacion de la expresada sierra.

En la ciudad de Orizaba dejaron los franceses su hospital y alguna fuerza: el general en gefe, D. Ignacio Zaragoza, dijo oficialmente al gefe frances, que la fuerza armada que dejaba era innecesaria, pues el hospital seria debidamente respetado mientras podia ser cómodamente retirado, á lo cual el gefe frances no contestó, como era debido.

Entre Orizaba y Córdoba hay un paraje llamado "Escamela," contiguo á una barranca, cuyo borde se denomina el Fortin. La retaguardia del ejército frances llegaba á este último lugar que cubrian dos escuadrones mínimos de la brigada del general Diaz situada en "Escamela." En esta posicion, un grupo como de 200 caballos con otros tantos zuavos á la grupa, se lanzó contra una avanzada de 40 mexicanos que sostuvieron el choque con extraordinario valor, quedando tres cuartas partes fuera de combate. Esta es la primera victoria del ejército frances en México.

Advertido del incidente el general Diaz, resolvió mantener el terreno, dando aviso al general Zaragoza, que se hallaba en Orizaba. Tanto el general Zaragoza como el caballeroso conde de Reus, dudaron del hecho, fundados en que los franceses

aun no retrocedían del Chiquihuite, según lo estipulado en la Soledad; sin embargo, el primero se dirigió violentamente al llano de "Escamela," y solo al oír las detonaciones del tiroteo se persuadió de la exactitud del parte que acababa de recibir. Un escuadrón de lanceros de Oaxaca venía entorpeciendo la marcha del enemigo, una gran guardia cubría el camino que conduce al llano de "Escamela," y algunos puestos de observación mantenían en respeto las avanzadas de aquel. En este momento, el general Díaz tomó personalmente el mando de la gran guardia para defender con ella la entrada al llano, mientras el general Zaragoza movía la brigada y su tren en contramarcha para Orizaba: el enemigo avanzaba con grandes precauciones, y cuando la caballería que le entorpecía su marcha llegó al punto que ocupaba el general Díaz, notando el refuerzo de la infantería hizo alto por un momento para determinar su empuje, sosteniendo entretanto un ligero tiroteo, durante el cual el expresado general pudo seguir el movimiento de la brigada, recogiendo sus puestos y retirándose en orden con las precauciones del caso. En Orizaba se reunió al general Zaragoza, y volvió á tomar el mando de su brigada, continuando hasta el Ingenio, en donde se encontraba la división del general Arteaga. El general en jefe dispuso pernoctar en el Ingenio, dando á su pequeño cuerpo de ejército la colocación conveniente para cualquier eventualidad. El francés se estableció entretanto en la ciudad de Orizaba.

Al día siguiente, las fuerzas mexicanas retroce-

dieron hasta Acultcingo, en donde pocos días después recibió orden el general Díaz de marchar con su brigada á Tehuacán y tomar el mando de las brigadas de Morelia y de San Luis para perseguir á los reaccionarios que al mando de Márquez, Benavides, Cobos y otros, merodeaban en el distrito de Atlixco; mas en la primera jornada que hizo de Tehuacán á Tlacotepec, fué llamado violentamente, porque los franceses seguían avanzando. Se incorporó por ese motivo al resto del ejército nacional, en Puente Colorado. En este lugar, el general en jefe dispuso de las brigadas de Morelia y San Luis, previniendo al general Díaz que defendiera á todo trance el paso del puente por dos horas, contadas desde que acabaran de pasar las fuerzas. Momentos después se presentó el enemigo; pero los fuegos de la infantería situada en "Cuesta Blanca" en posiciones algo ventajosas, y la artillería que estaba oculta por los accidentes del terreno, contuvieron la persecución. El general Zaragoza, que se halló presente hasta que acabaron de pasar todas las fuerzas, dispuso que el general Díaz mantuviera la posición por una hora mas si era posible: el enemigo resistió con ménos empeño, rebajando progresivamente sus fuegos hasta bien entrada la noche, en que nuestra infantería pudo replegarse. El general Díaz se retiró después, quedando cubierta la cumbre con la caballería que había situado el Cuartel general.

El pequeño ejército mexicano siguió su marcha por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca hasta Puebla, adonde llegó el día 3 de Mayo de 1862: las